12129

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL VIOLINISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

L47 - 5854

CATALOGO

D LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carniolí.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e abijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

C47-5854
55-6ª

EL VIOLINISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

PINA DOMINGUEZ, Y JAQUES,

MUSICA DE OFFEMBACH.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el 3 de Febrero de 1870.

José Rodriguez

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA.....	Srta. Velasco.
MATEO.....	Sr. Salas.
PEDRO.....	Sr. Miró.

La accion en una aldea de Francia.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Guilon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Campo: al foro montañas, viéndose sobre la última la torre de un castillo. Á la derecha una casa. Banco rústico á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.

Aparece vestido con un largo leviton militar y un morrion con gran plumero; sobre el morrion hay una cifra de relieve, que indica el número en el ejército. Sale por el foro derecha con un fusil al hombro y marcando el paso.

MUSICA.

Oh! qué dolor!
Quinto caí,
suerte fatal
Pobre de mí!
Voy á lidiar.

—

Ya oigo el, pan, pun, de la batalla,
el estruendo del cañon,
el zin, bun, bun de la metralla
que destroza un batallon.

Suerte fatal es ser soldado
temblando estoy á mi pesar.
Voy á morir ametrallado.

—

Ya no me gusta ser soldado
ni la guerra ni el cañon,
ni el zin, bun, bun endemoniado
ni aun el pan de municion.
¡Cuánto dolor y cuántas penas
pasa el pobre militar!
Yo no resisto las faenas
que la milicia suele dar.
Estoy febril,
estoy mortal
oh! que dolor
quinto caí.
Suerte fatal,
pobre de mí,
voy á lidiar,
voy á morir.

HABLADO.

Quinta que me has hecho quinto
de tu fusil me descarto! (Lo arroja.)
Mas ved qué falta de instinto!
El gobierno me hace quinto
porque no poseo un cuarto.
Primero, cuartos; despues
quintos... el cálculo eterno.
Lo lógico: una, dos, tres.
Pues no señor, el gobierno
hasta cuenta del revés!

ESCENA II.

PEDRO, JUANA, por el foro derecha y se dirige corriendo á Pedro.

JUANA. Primo!

PEDRO. Juana! Juana mia!
JUANA. ¡Al verle me desespero!
¿Tú soldado?
PEDRO. Y fusilero!
JUANA. Eso es una picardía!
PEDRO. Malhaya el rey absoluto
que en mi afliccion se recrea!
JUANA. Chico, magnífica idea!
PEDRO. Cuál?
JUANA. Poner un sustituto.
PEDRO. Ya lo pensé, aunque te asombres,
mas para colmo de males
¡cuesta un hombre, seis mil reales!
JUANA. Qué caros están los hombres!
PEDRO. Seis mil reales!
JUANA. Tú completas
mis dolorosos quebrantos.
PEDRO. Seis mil.
JUANA. Pues! ¡Habiendo tantos
que no valen tres pesetas!
Viste á tu tio?
PEDRO. Ay, bien mio,
no me toques esa fibra;
su áspera voz aún me vibra.
Mi tio! Valiente tio!
Fuí á buscarle, le hablé,
conmovido me escuchó,
y por último me dió...
JUANA. El qué te dió?
PEDRO. Un puntapié.
Muestra al mundo tu valor,
—me dijo en tono profundo.—
Y si me matan?—Mejor!
Que halla un cadáver más, qué importa al mundo?
JUANA. Qué bárbaro!
PEDRO. Lo imagino
muy bárbaro.
JUANA. Ah!
PEDRO. Qué te altera?
JUANA. Si mi padrino pudiera...
PEDRO. No me hables de tu padrino.
JUANA. Que no te hable dices?

PEDRO. Sí.
Que no me hables te aconsejo,
porque ese viejo, es un viejo
que se me ha sentado aquí.
Y ademas, ó yo soy romo
ó no sé de qué manera
tu padrino, aunque quisiera,
puede protegerme.
JUANA. Cómo?
Pidiéndole á la señora
del castillo ese dinero.
Es tan buena!
PEDRO. En fin, no quiero.
JUANA. Y su más fiel protectora.
No comprendo tu manía;
por qué le odias, dí, por qué.
PEDRO. Por... por...
JUANA. Habla.
PEDRO. No lo sé.
Por cuestion de antipatía,
porque ese hombre es un arcano;
tan pronto alegre, ya serio:
en su vida hay tal misterio,
que discurrirlo es en vano.
JUANA. Bien: pues ten por entendido
que cual un padre cuidó
de mi orfandad, y que yo
le respeto.
PEDRO. Comprendido.
JUANA. No le ultajes.
PEDRO. Que no? En fin,
escúchame y cierra el pico.
Hay cosas que no me explico
con respecto á ese... violin.
Que su padre un potentado...
casi un potentado fué,
y entónces, dime, por qué
anda el hijo tan tronado?
JUANA. Le despojó de su herencia,
¿pues no lo sabes? un tuno...
PEDRO. Tuno? Aquí no hay más que uno,
tu padrino, habló en conciencia.

Escucha, que en conclusion
yo persisto en mis doctrinas;
ya veremos lo que opinas
despues de mi narracion.
Sabe, en fin, que cierto dia...
miento; cierta noche... no
tampoco era noche...

JUANA. Oh!
Acaba.

PEDRO. Su casa ardia.
Ardia! Comprendes?

JUANA. Sí.
Mil veces lo ha referido.

PEDRO. De veras? ¡Si es un perdido!
Yo pasaba por allí.
De pronto, dulce cancion
escuché, te lo confieso;
tan dulce... como este beso.
(Le besa la mano.)

JUANA. Primo!

PEDRO. Es una digresion!
Con tal recuerdo me abismo!
Yo sentí... sentí...

JUANA. Pelmazo!
Sentiste!...

PEDRO. Dame un abrazo. (La abraza.)
Tú comprendes? Pues lo mismo.
¡Era Mateo! Cantaba
dando sus notas al viento;
y pulsaba el instrumento...
¡chica, qué bien lo pulsaba!
«Violin de mi corazon,»
cantaba en su afan prolijo.
«Hijo del alma!» Su hijo
el violin! ¿Será bribon?

JUANA. Sigue, sigue.

PEDRO. Fueron tantos
sus desatinos!... Decia,
«yo romperte, vida mia?
Ni por Dios ni por los santos!
Padre me encargó afanoso
que cuando nada tuviera

te rompiera...

JUANA. Le rompiera?...

PEDRO. Y seria poderoso.»

JUANA. Qué escucho?

PEDRO. Vamos, me crispo
de coraje!

JUANA. Extraño á fé...

PEDRO. Yo no lo extraño.

JUANA. Por qué?

PEDRO. Bah! Porque estaria chispo.

JUANA. Pedro!

PEDRO. De qué viviria
si su instrumento rompiera?
Lo que es que de tal manera
á su papá cargaria
con el rin, rin; de tal suerte
en vida le atormentó
que el hombre se desahogó
á la hora de la muerte.
(Se oye á lo lejos el redoble de un tambor.)
Ay! la caja! De ella en pos
debo marchar, no hay remedio!

JUANA. Luego no aceptas el medio...

PEDRO. El de tu padrino? Adios.

JUANA. Espera.

PEDRO. Á la guerra iré.
Horrible temor me asalta!

JUANA. No te me irás, me haces falta.
Me haces falta!

PEDRO. (Llorando.) Ya lo sé!

JUANA. Aun cuando el valor te sobre
irse es una iniquidad.
Sin tí, que haré yo?

PEDRO. Es verdad!
(Deteniéndose.)
Qué va á hacer sin mí la pobre?

MUSICA.

JUANA. No te ausentes, dueño amado,
no te alejes, no, de aquí,

pues quedándote á mi lado
con mi amor serás feliz.
No te vayas, dueño mio,
dispondrás de mi albedrío.
Yo sé bien que la costumbre
admitida en el lugar,
no es pedir en matrimonio
una jóven á un galan.
De que soy mujer me olvido
y hoy tu mano yo te pido.
Vamos, por piedad,
no te alejes, no,
si te vas dulce bien
de pena moriré.

PEDRO. Al escuchar su dulce voz
se me oprime el corazon.

JUANA. Y bien?

PEDRO. No sé...

JUANA. Y bien?

PEDRO. ¡Pues bien!
Tuyo soy, dulce amor.
Tuyo soy en cuerpo y alma

UANA. Oh, placer seductor!
Eso, primo, es lo mejor.

LOS DOS. Lleve el diablo la milicia
y gocemos nuestro amor.
Vaya al diablo la milicia,
que quedarse es lo mejor. (Bailando)
Lararará, larará.
Y gocemos nuestro amor,
que quedarse es lo mejor.
Lararará, larará.
(Al concluir el canto se abrazan.)

ESCENA V.

DICHOS, MATEO, aparece momentos ántes de finalizar el canto y se interpone entre los dos.

HABLADO.

MATEO. Se abraza?

PEDRO y JUANA. El padrino! (Retirándose.)

MATEO. No,
no asustarse.
PEDRO. (Habrá importuno!)
MATEO. Si os ha sorprendido alguno
ese alguno no soy yo.
¡Cuán bello es amar! Cuán bello!
Os amais? pues viento en popa!
bebed del amor la copa!
PEDRO. (Vamos, ya pareció aquello.)
JUANA. Padrino?
MATEO. Sí, sí; es verdad.
Pero advierto con dolor
que extasiada con tu amor
no cumples con la amistad.
JUANA. Qué decis?
MATEO. Te has olvidado
de lo que más me interesa.
JUANA. ¿El brazo?
PEDRO. Linda empresa.
JUANA. Recibidle duplicado. (Se abrazan.)
MATEO. Bien, hija mia, muy bien:
tu cariño me enagena.
Y tú? Ven acá! (Á Pedro.)
PEDRO. (Esta es buena!
Á que me abraza tambien?
Como se atreva!...) (Hace ademan de morderle.)
MATEO. (Á Pedro.) Preveo,
que tu corazon la atrapa.
Dí? No es verdad que es muy guapa?
PEDRO. Sí, muy guapa. (Y tú muy feo!)
MATEO. Su cara vale un millon. (Tocándola el rostro.)
Ves qué mano? (Se la coge.) ¡Me recreo!
¿Ves que talle?
PEDRO. Lo que veo
es que sois algo sobon.
MATEO. Celosillo!
PEDRO. De vos? Quiá!
De vos cualquiera se fia.
MATEO. Te burlas? Pues todavía
no soy tan inútil.
PEDRO. Bah!
Entre un mozo y un bo doque...

MATEO. No seria la primera.
PEDRO. Somos de opuesta madera!
MATEO. Yo caoba, tú alcornoque.
PEDRO. No, al revés! (Remedándole.)
MATEO. Bueno, es igual.
PEDRO. De por sí se justifica.
MATEO. Pero di, qué significa. .
(Reparando en su traje.)
Te han nombrado general?
PEDRO. Sí, señor, y qué?
MATEO. Ese traje...
JUANA. Pues no sabeis? Le ha tocado
la quinta.
MATEO. Lindo soldado!
Pues amigo, eso es un gaje.
JUANA. Y se marcha!
PEDRO. Sí, señor.
Me marcho á honrar mi bandera!
Decidme, haré yo carrera?
MATEO. De fijo serás... tambor.
JUANA. Dejemos bromas á un lado
que es muy grave tal asunto.
MATEO. Pero, qué es mejor, pregunto,
que la vida de soldado?
Qué hay que pueda competir
con su nobleza y su gloria?
Corres tras de la victoria,
por la pátria combatir,
lidiar con fe y sin temor,
la metralla despreciando,
al mundo entero mostrando
cien ejemplos de valor.
Prestar su mano al vencido,
la justicia proteger,
libre y poderoso hacer
al pueblo que está oprimido!
Qué mayor felicidad!
Pedro, á la guerra, á la guerra!
Riega con sangre la tierra...
PEDRO. (Uf! Cuánta barbaridad!)
JUANA. (Dios mio!)
MATEO. Á fe de Mateo

que envidia tengo de tí.

PEDRO. Habeis vos servido?

MATEO. Sí.

PEDRO. Y fuisteis?...

MATEO. Gefe.

PEDRO. (Te veo.)

JUANA. (Cuando estemos solos, ya
le diré...) Mas hoy advierto
que habeis madrugado.

MATEO. Es cierto,
hoy estoy de boda.

JUANA. Ah!

PEDRO. De boda? decidme al ménos:
y sois por ventura vos
el que se casa?

MATEO. Sí.

PEDRO. (Dios!
para cuando son los truenos.)

MATEO. El árbol que crece enjuto
sin echar una raiz
seco perece.

PEDRO. Infeliz!
(Poniéndole una mano sobre el hombro.)
Este árbol ya no da fruto.
Lo entendeis?

JUANA. Me maravillo!
Casarse!

MATEO. Ha sido una broma
á este mozo.

PEDRO. Toma! toma!

MATEO. Es la jóven del castillo.

JUANA. Vuestra protectora?

MATEO. Oh!
Á no haber sido por ella
mal andaria mi estrella
desde que la casa ardió.
Su tierna solicitud
y su afecto soberano
fueron para el pobre anciano
un ejemplo de virtud.
Al castillo iré y conmigo
vendrá el violin de reata.

PEDRO. No habrá mala serenata.
MATEO. Mi único y constante amigo.
JUANA. Le quereis?
MATEO. Con grande afan.
Bah! como que fué la herencia
de mi padre, y en conciencia
mi sustento; hé aquí mi pan.
PEDRO. (Hipócrita!)
MATEO. Un solo dia
no pasa sin que el lugar
entero venga á escuchar
su sentida melodía.
Á los tiernos corazones
con él mis dolores canto.
JUANA. Oh! si vierais cuánto, cuánto
me gustan vuestras canciones!
MATEO. Hola!
JUANA. Cuando triste estoy
que me alegran imagino.
MATEO. Triste tú?
JUANA. Sí tal, padrino:
sí tal, triste como hoy.
MATEO. Sientes la marcha, es muy justo.
JUANA. Pues que me alegreis espero:
quereis?
MATEO. Lo que quieras quiero.
Mi gusto, Juana, es tu gusto,
digo, si este veterano
no se opone.
PEDRO. Hé!
JUANA. Pues al punto;
el llanto sobre el difunto.
MATEO. Corriente. (Se prepara á tocar.)
PEDRO. San Cayetano!
Abur!
MATEO. Hola!
JUANA. Así te vas?
Aguarda.
PEDRO. Tengo que ir ..
Vuelvo!
MATEO. No quieres oir?
PEDRO. Yo? Jamás, jamás, jamás.

(Echa á correr. Desde los primeros acordes se detiene y vuelve á bajar á la escena. Al final se marcha precipitadamente.)

MUSICA.

1.ª

MATEO. De pena lloraba un dia
una niña muy gentil
porque su novio queria
alejarse del pais.
No te vayas, prenda mia,
que te quiero junto á mí,
y lon, lon, lon,
muchachas, atencion,
y lon, lon, lon,
vereis lo que ocurrió.

2.ª

Infiel y pérfido amante
de la niña se alejó
mas ella por el tunante
muchas lágrimas vertió.
Pobre niña triste y sola,
sin su amante se quedó.
y lon, lon, lon, etc.

3.ª

Sonó triste la campana
cierta noche en el lugar,
y el pueblo por la mañana
fué un sepulcro á visitar.
Por su amor murió la niña,
en el cielo su alma está;
y lon, lon, lon,
muchachas del lugar,
y lon, lon, lon,
la historia recordad.

ESCENA VI.

MATEO y JUANA.

HABLADO.

MATEO. Estás contenta?
JUANA. Sí á fe,
y en prueba... (Le besa la mano.)
MATEO. Mucho cuidado,
que si tu novio te ve,
como es tan celoso... (Buscándole con la vista.)
Eh?
Calla. pues si se ha marchado!
JUANA. (Me agrada.)
MATEO. Diablo de chico!
Sé franca: yo te lo ruego.
Le amas?
JUANA. Así me lo explico.
MATEO. Le amas, siendo tan borrico?
JUANA. Padrino, el amor es ciego!
Yo pienso en él y por él
las horas corren dichosas:
no estar con él es cruel,
con él sueño.
MATEO. Por Luzbel!
JUANA. Padrino, y sueño unas cosas!...
Ignoro si esto es pasion;
pero él sus ojos me lanza
y siento que el corazon...
va y viene y... ¿será aprension, eh?
MATEO. No; es que baila una danza!
JUANA. Si Pedro me dice un dia...
cualquier cosa! Qué no habrá?
Por él sacrificaria
el alma entera y daria...
MATEO. Eh, muchacha, basta ya!
Comprendo al fin tu valor,
que tu entusiasmo es patente,
pero hay cosas, que, en rigor,
callarlas es lo mejor

cuando nos oye la gente.

JUANA. Padre, me aflige una idea.

MATEO. (Ya estoy!)

JUANA. Padre, y os prevengo
que lo que aquí se desea,
padre, es dinero.

MATEO. Sí? Ea!
Pues hija, yo no le tengo.

JUANA. Le buscais.

MATEO. Ya: lo peor
no es eso.

JUANA. Pedid prestado.

MATEO. En el pueblo?

JUANA. Sí, señor.

MATEO. Necesitaba un fiador
porque estoy algo tronado.

JUANA. Basta! decidido está.

MATEO. Explícame la manera.

JUANA. Muy sencilla: si él se va,
me marcho tambien.

MATEO. Ajá!

JUANA. Me alisto de cantinera.

MATEO. Cantinera?

JUANA. Siento aquí
dolor que el pecho taladra.
Marcharse Pedro, ¡ay de mí!
seré cantinera, sí,
seré... hasta cabo de escuadra.

MATEO. Imposible!

JUANA. Como yo
me empeñe...

MATEO. Perdiste el juicio;
no puedes marcharte.

JUANA. (Oh!)

MATEO. No puedes marcharte...

JUANA. No?

MATEO. Sin saber el ejercicio.

JUANA. Si es eso, aquí hay un fusil, (Le coge.)
mirad: qué tal es la pinta?
Me dareis lecciones mil.

MATEO. Para un quinto mujeril
la táctica es muy distinta.

JUANA. Al hombro!... Ar! Á discrecion...
Ar! Ahora saquen baqueta!
Carguen!
MATEO. Buena posicion!
JUANA. Fuego! Apunten, batallon.
Firmes y á la bayoneta!
(Se dirige á Mateo. Los movimientos los ejecuta cambiados.)
MATEO. Uf! Qué atrocidad! Si así
quintos, sargentos y cabos
se portasen por ahí,
no quedaban, pesie á mí,
en una accion ni los rabos.
JUANA. Ayudadme en tal faena,
vereis si tengo valor.
No quereis?
MATEO. Preciosa escena.
JUANA. Así distraigo mi pena.
MATEO. Bueno, tocaré el tambor.

MUSICA.

JUANA. Voy á empezar—el ejercicio
y sereis vos—mi capitan,
soldado yo.
MATEO. Por Dios, ten juicio.
JUANA. Á combatir, á batallar.
MATEO. Tendrás valor?
JUANA. Triunfar codicio.
Marchad, marchad, sin vacilar.
MATEO. Á combatir, á pelear.
JUANA. Marchemos ya.
LOS DOS. (Marchando.)
Rataplan, plan, plan!
Ser soldado es cosa
alegre y hermosa,
no hay placer mayor
ni más seductor.
JUANA. Zumbe el cañon y la metralla,
suene el clarin, presto á la lid.
Vos sois mi enemigo.
MATEO. No sé batirme.
JUANA. Alerta! Firme!

Listo atacad!

MATEO. No quiero luchar.

JUANA. Pues guerra quiero.

MATEO. Yo firmo la paz.

JUANA. Si allá no muero
seré general.

MATEO. Tal vez te entierre
tu ardor militar!

JUANA. Á combatir,
á pelear.

MATEO. En marcha pues,
no hay que temblar.

LOS DOS. Rataplan, plan, plan.

HABLADO.

MATEO. Basta, basta ya; rendid
las armas.

JUANA. Mi comandante...

(Entrega el fusil á Mateo y éste le coloca con el violin sobre el banco.)

MATEO. No hay que perder un instante.

JUANA. Sirvo, padrino? decid.

MATEO. (Es tan buena! Tal vez hoy
solemnice de ese modo...
en fin, á Roma por todo.)
Adios, Juana!

JUANA. Qué?

MATEO. Me voy.
Pero vuelvo; aquí los dos
me esperareis.

JUANA. Oh, ventura!

MATEO. (Me seduce su hermosura.)

JUANA. Padre, que os bendiga Dios.

(Mateo se marcha precipitadamente por la montaña.)

ESCENA V.

JUANA, despues PEDRO.

JUANA. Y se burla el galopin
siendo mi padrino un santo!
El pobre ha corrido tanto

que olvidó hasta su violin. (Le coge.)
Es su joya más preciada,
le guardaré cuidadosa. (Sale Pedro.)
Pedro!

PEDRO. Qué?

JUANA. Soy muy dichosa!

PEDRO. Y yo soy muy *desgraciada!*

MUSICA.

PEDRO. Ay mi bien! Yo me ausento.
Bate el tambor. Adios, adios.

JUANA. Aguarda, que el padrino
corrió á buscar tu salvacion.
Ya soy feliz.

PEDRO. Oh, qué imagino!

JUANA. No, no: á la guerra ya no irás.

PEDRO. ¿Él rescató mi libertad?

JUANA. Y aquí quedarás!

PEDRO. Qué escuché! Destino fiero!
No, jamás: partir prefiero.

JUANA. Por él mi esposo tú serás.
Libre te verás.

PEDRO. Por él? No á fe! Lo impediré!
Su violin endemoniado
trizas haré!

(Da un golpe al violin y le rompe. En este instante Mateo, que ha bajado á la escena, se dirige furioso á Pedro.)

MATEO. Desgraciado!

HABLADO.

Miserable!

JUANA. (Interponiéndose.) Oh!

PEDRO. (Lo derecho es callar.)

JUANA. Padre!

MATEO. Traidor!
Así pagaste mi amor?

PEDRO. (Pues, señor, á lo hecho pecho.)

MUSICA.

MATEO. Yo la fortuna te traia.
Yo rescaté tu libertad,
y el pago fué de mi bondad
tamaña accion, tal villanía.
Aparta, aparta, no creia
que fuera tanta tu crueldad.

—

Á mi constante protectora
tu desventura conmovió;
ella el dinero me entregó
que tan dichoso te hace ahora.
Mi recompensa bienhechora,
ingrato premio mereció.
(Se sienta y apoya la cabeza entre sus manos.)

HABLADO.

PEDRO. Chit!... Juana!
JUANA. Quita!
PEDRO. Un papel
sale del violin. (Saca una carta y un pliego.)
JUANA. Qué veo?
Dame acá. (Á Mateo, dándole el papel.)
Padre Mateo...
MATEO. Qué es esto?
JUANA. Allí estaba en el...
MATEO. Cielos!
(Recorriendo el papel. Cae vacilante sobre el banco.)
PEDRO. (Qué diablos será?)
JUANA. Padre! (Sosteniendo á Mateo.)
MATEO. Justicia divina!
PEDRO. (Cuando á tenerse no atina,
cómo su cuerpo estará?)
(Mateo se levanta y se acerca al proscenio. Pedro y Juana escuchan con gran interés.)
MATEO. (Leyendo.)
¡Es de mi padre! «Hijo mio,
»si has cumplido la promesa
»de no romper tu violin

»hasta el dia en que te vieras
»pobre y desgraciado, yo,
»desde la mansion eterna,
»te bendigo, hijo del alma!
»Pero sabe, pues es fuerza
»decirlo, que el miserable
»que hizo suya mi riqueza
»es el conde de Guebrian.
»Con esta carta, las pruebas
»van del crímen: sé dichoso!
»Ya ves que tu padre aún vela
»por tí! Tuyo es el castillo
»de Guebrian. Esa es tu herencia.»

JUANA. El de vuestra protectora?
MATEO. Oh, si tal.
JUANA. Ya me lo explico!
PEDRO. (Es decir, que este hombre es rico?)
Ya sabeis que se os adora.
(Abrazándole con efusion.)
JUANA. Qué sorpresa!
PEDRO. (Gastará
desde luego á todo trapo.)
¡Pero qué viejo tan guapo,
y tan francote y tan...
JUANA. Ya!
MATEO. (Si ella mi amparo fué un dia,
si el crímen no cometió
y las riquezas gozó
sin sospechar tal falsía,
cómo destrozarla el alma
descubriéndola el delito?
No, no: callar necesito;
que goce en tranquila calma:
su recta virtud la abona;
siga mi hacienda gozando.)
JUANA. Qué piensa?
PEDRO. Estará ajustando
la cuenta de la patrona.
MATEO. Tomé mi resolucion.
JUANA. Y qué hareis? Id al momento...
PEDRO. Siempre tuvo gran talento.
MATEO. Hé aquí mi contestacion. (Rompe el pliego.)

LOS DOS. Ah!
MATEO. Un ángel tu libertad
rescató, y otro te aguarda.
LOS DOS. Mas...
MATEO. Qué quereis, me acobarda
tamaña felicidad.
PEDRO. (Qué tonto!)
MATEO. Yo bien quisiera
que hubiese sido tu dote.
PEDRO. Yo tambien.
MATEO. Tú eres un zote.
JUANA. Chis... silencio!
PEDRO. (Si no fuera...)
MATEO. De la vida en la partida,
el trabajo es mina de oro;
no desprecieis tal tesoro
cuando empezais vuestra vida.
Poseeis un rico caudal,
y que le guardeis anhelo;
con él se conquista el cielo!
¡La virtud!
PEDRO. (Qué liberal!)
JUANA. Y vos?
MATEO. Siempre á vuestro lado;
permitid tanto egoismo.
JUANA. Y sereis...
MATEO. Seré lo mismo
que fuí siempre: un hombre honrado.
JUANA. Y ahora qué infieres? (Á Pedro.)
PEDRO. Infiero...
JUANA. Que le amas, eh?
PEDRO. ¡Con ahinco!
JUANA. Muy bien!
PEDRO. Chocad esos cinco!
(¡Este hombre es un caballero!)

MUSICA

MATEO. Y aquí la historia se acaba;
no me trates con rigor;
que logre hoy el violinista

tu indulgencia y tu favor,
que la dicha de agradarte
esa es siempre la mejor.
Y lon, lon, lon,
yo imploro tu perdon.
Y lon, lon, lon,
de mí ten compasion.

TODOS. Y lon, lon, etc.

FIN.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó Glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Marta!! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en esrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarcpa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde provedor.
Don Pascual,
El Bachiller,
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Mati de y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo
Pelnquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin é Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.